

EL INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACIÓN EN ALMERÍA

CARLOS CASTELLANA PRIETO
Funcionario del I.N.C.

Vaya como premisa mi agradecimiento a Pepe Rivera, mi amigo y compañero de lucha en el Grupo Ecologista Mediterráneo, de su digna presidencia, por haberme dado la posibilidad de participar en estas Jornadas. Si bien creo que hay otras personas más idóneas para ocupar mi puesto. De todas formas, muchas gracias.

Ingresé en el Instituto Nacional de Colonización en la primavera de 1945. En aquel tiempo estaba cumpliendo el Servicio Militar.

Estando preparados profesionalmente, los jóvenes de entonces, nos presentábamos a la primera oposición que se convocara. En aquella generación, por haber vivido tantas calamidades: hambre, sustos, sangre y lágrimas; hasta los más tontos hacíamos relojes con palillos mondadientes, y funcionaban...; que distinta de la juventud actual que se ha encontrado todo casi hecho.

Una vez aprobada la oposición, recibí una relación de Delegaciones del I.N.C. a las que podría optar, y me enviaron a Ciudad Real; plaza que ni siquiera constaba en la relación recibida.

Me incorpore a mi destino, y al poco tiempo, por enfermedad de mi compañero, me tuve que cargar yo solo todo el trabajo de una de las mayores fincas de España, llamada "Encomienda de Mudela" -54 Kms. de larga, por una media de 12 Kms. de ancha- además de otras fincas y proyectos de Colonización Local. Al reintegrarse al trabajo mi compañero, y habiéndose ampliado la plantilla en uno más, mi situación cambió favorablemente, si bien no fue un camino de rosas.

Tras más de seis años en Ciudad Real, y por mi gran afición a las cosas del mar, pedí el traslado a alguna de las Delegaciones que estuviera en el litoral, y de esta forma llegué a Almería en 1952. -Dios mediante, en Noviembre de este año, cumpliré mis bodas de oro con esta esquina de España.

Mi llegada a Almería fue decepcionante. Ya me habían avisado que esta provincia era la “Cenicienta del Sur”, y un señor me dijo que el “Virreinato de Almería”, estaba separado del resto de España por una carretera y un ferrocarril..., se quedó corto.

Hoy me siento satisfecho, que no orgulloso, porque el orgullo es una baja pasión; de haber colaborado en el desarrollo y engrandecimiento de este trozo de Andalucía.

No hice más que llegar a Almería, y traerme conmigo el record nacional de expedientes de Colonización de Interés Local, que ostentábamos en Ciudad Real, ya que a partir de 1953 y siguientes, fuimos a la cabeza con gran diferencia del resto de las Delegaciones,

A propósito de Colonización de Interés Local. Hace algún tiempo, en una marcha por el campo, un amigo mío más joven que yo, Ingeniero Técnico Industrial, me dijo: Sabes que ahora me estoy dando cuenta de vuestra labor, pues no hay pozo, motor, bomba, transformador o línea eléctrica que visite, que no se haya montado con ayuda del I.N.C.

Y, es que precisamente, no ya las Grandes Zonas, con su espectacularidad y rendimiento, sino el goteo de las ayudas de la Colonización de Interés Local, supuso una transformación sin precedentes en el agro español. Viviendas, Almacenes, Apriscos, Palomares, Balsas, Gallineros, Secaderos de tabaco, Pozos, Cauces, Pedrizas, Transformadores, Líneas eléctricas, Plantaciones de todo tipo y demás instalaciones Agrícolas, tachonaron todo el territorio nacional. Sin duda alguna, fue una de las grandes realizaciones del I.N.C., junto con los Huertos Familiares, que tanto favorecieron al honrado campesino español.

De las Grandes Zonas de Interés Nacional, que vamos a decir que no se sepa de forma palmaria: Enormes extensiones improductivas. Auténticos desiertos convertidos en vergeles. De ellos en Almería tenemos tres: El Saltador de Huércal Overa, Campo de Níjar y sobre todo el Poniente: El Campo de Dalías.

Los primeros informes que se hicieron sobre el Campo de Dalías, eran de carácter negativo por considerarlos antieconómicos, toda vez que el problema del agua se creía irresoluble con los medios al alcance en aquella época, amén de una visión trasnochada, pesimista y un tanto acomodaticia.

El que esta zona sea lo que es hoy, se debe a la “expresa voluntad de D. Francisco Franco”, (hoy llamado el *anterior jefe de estado*).

Cuando en una de sus visitas, la segunda, se le comunicó las dificultades que existían para la puesta en riego de la actual zona, en la cual los técnicos consideraban poco viable el alumbramiento de aguas subterráneas, Franco dijo textualmente: “El potencial de riqueza que hay aquí no se puede desperdiciar, y si aquí no hay agua, la traemos con cubos de Sierra Nevada”.

Los que le vimos y oímos en el balcón del Ayuntamiento de Almería, podemos dar fe de lo que dijo al pueblo que atestaba la Plaza: “Me dicen los técnicos que las posibilidades de extraer agua en la zona, son más bien negativas, no obstante vamos a hacer todo lo posible para traer agua para estas tierras”.

No hizo más que irse Franco, y comenzaron los trabajos de investigación, que fueron encargados a la M.S.T. “Misión Científica y Técnica”, con residencia en Tánger. Este equipo lo componían cuatro técnicos en prospecciones geofísicas, un profesor, un anciano alemán considerado el nº 1 en Hidrogeología a nivel mundial, dos geólogos belgas, los

hermanos Vingerhoets y un técnico alemán en geoelectricidad, mi amigo y compadre Günter Borchers.

Del resultado de los estudios se marcaron una serie de puntos donde habrían de efectuarse los sondeos.

El profesor alemán advirtió de que no se abusara de los niveles de bombeo, ya que de extraer más agua de la prevista se corría el riesgo de salinizar la zona. Este peligro sigue latente, y a partir de que el Instituto Nacional de Colonización, ya I.R.Y.D.A., dejó la tutela, los regantes por incompetencia e indolencia, en vez de regar tres días alternos en semana, empezaron a regar un solo día; con lo cual el cono de depresión del nivel del acuífero, bajo a profundidades que hicieron inevitable la succión de agua salada, (sobre la que flotaba por diferencia de densidad, la lámina de agua dulce), una vez estabilizado el nivel estático, con la consiguiente salinización de las aguas alumbradas. Esperemos que esto se tenga en cuenta en lo sucesivo.

Hemos de mencionar aquí, la inestimable colaboración del Parque de Maquinaria del Instituto, cuyos equipos fueron los artífices, tanto de sondeos como de movimiento de tierras; trabajando sin descanso hasta conseguir que aquellos lastrales, habitados por lagartijas y alacranes, se convirtieran en la “Huerta de Europa”.

A todo esto, hemos de dar a conocer: que el equipo que formábamos la Delegación del I.N.C. en Almería, no pasábamos de la treintena, desde el Ingeniero Jefe al último ordenanza. Trabajando para el bien común dentro de una austeridad espartana. El Ingeniero Jefe se trasladaba a los Servicios Centrales en Madrid, dos o tres veces al año, y se traía trabajo para seis meses.

En cuanto a la Zona del Campo de Níjar, en la primera visita que hizo Franco a dicha zona, se encontró con algunos propietarios de tierras baldías, que se le encararon con motivo de la expropiación de sus fincas. El Caudillo muy sereno, les dijo, que no se podía permitir por más tiempo, que las gentes de aquellos lugares estuvieran condenadas a pasar hambre o a emigrar, habiendo tierras improductivas que ellos podían cultivar, y añadió: “El que quiera tener latifundios, que se marche a la Argentina, donde el gobierno regala todas las hectáreas que quieran en la Pampa”.

En el mismo incidente, los mismos señores le dijeron al Ministro de Agricultura, D. Rafael Cabestany, que, qué sería de sus fincas, de sus ganados y de sus maquinarias y pertrechos. El ministro razonó con ellos en el mismo tono que Franco. Al encrespase el dialogo, el Sr. Cabestany les dijo que “aquello” era una perfecta “basura”, (empleó otra palabra), con lo cual se zanjó el asunto. Precisamente a él no le podían hablar de cómo transformar tierras.

El nombramiento de Ministro de Agricultura, Sr. Cabestany, en síntesis fue así: En una ocasión pasó Franco por las inmediaciones de aeropuerto de Villanubla, (Valladolid), y vio que unos terrenos, que él había conocido como una planicie esteparia, se habían convertido en una finca modelo. Preguntó por el motivo del cambio, y le informaron que un señor, ingeniero agrónomo, llamado D. Rafael Cabestany, era el propietario y autor de aquel “Jardín”. Franco dijo que ese Sr. Fuera a verlo al Pardo, donde el Sr. Cabestany se personó, y a la pregunta del Caudillo si quería hacerse cargo de la cartera de Agricultura, con-

testó: “Si, pero manos libres”. El acuerdo fue total, y tuvimos el mejor Ministro que ha pasado por Agricultura. Precisamente fue él, el primero en darse cuenta del gran problema que supone la erosión, y puso en marcha una serie de medidas, para impedir que los arrastres pluviales y fluviales, se llevaran al mar infinidad de toneladas de tierras. Creó un Plan de Repoblación Forestal, corrección de cuencas y presas de contención, que de haberse continuado, habría paliado el peligro a que estamos expuestos: La Desertización.

Murió en una sencilla operación quirúrgica, que se complicó de forma imprevista.

La puesta en marcha de la Zona de El Saltador de Huércal-Overa, nos costó a mi compañero Antonio Ruiz Utrera y a mi a quedarnos sin permiso de verano el año 1964. Hasta ahí llegaba el cumplimiento del deber.

En una ocasión dijo el Sr. Manaute, primer Secretario de Agricultura de la Junta de Andalucía, que: lo peor que había podido hacer el I.N.C., es haber construido pueblos. El Sr. Manaute era colono en la Zona del I.N.C. en la provincia de Cádiz. A este señor y familia, se les doto de parcelas de secano, regadío y olivar, ganado, aperos y por supuesto una blanca casa en uno de los preciosos pueblos del I.N.C.... (No coment)

Los pueblos del Instituto Nacional de Colonización se edificaban con el programa económico siguiente:

- Edificios destinados a Iglesias, Escuelas, Ayuntamientos, Servicios Sociales y Sanitarios, Cuarteles y Obras de Urbanización, a *expensas del Instituto Nacional de Colonización*.

- Transformación de regadío eventual en fijo, obras de defensa, plantaciones forestales y de adorno, así como de instalaciones con destino a su explotación por los colonos. *Subvención del 40 % a fondo perdido*.

- Viviendas y dependencias agrícolas para colonos y obreros, así como las artesanías (comercios). *Subvención a fondo perdido del 30 % del costo*.

Con un plazo de pago de 40 años, (luego 25 años para que coincidiera con la amortización del lote). En el valor de la casa iba incluido el precio del solar, nunca superior a 4 Pts/m². Las viviendas de obreros fueron más tarde adjudicadas en propiedad.

El ganado que se entregaba al colono (vacas, cerdos, lanar) se amortizaba con la restitución de igual número de cabezas en un plazo determinado.

Con referencia a pueblos, hay una anécdota desconocida por la inmensa mayoría, puesto que entonces no se cacareaban las cosas como ahora, y solo nos enterábamos “los de casa”.

Un obrero que vivía con su esposa e hijos, en una casa en estado ruinoso, en las llamadas Hortichuelas en el Parador, se presentó en la Delegación del I.N.C. en Almería, con la petición de una de las casas del recién terminado poblado de El Parador de la Asunción de Nuestra Señora. Como era de esperar, no se le pudo atender por no ser colono ni obrero del Instituto.

A la vista de su precaria situación, contó en una carta de su puño y letra al Caudillo el tremendo problema que vivía. La respuesta no se hizo esperar y a los pocos días se recibía en la Delegación del I.N.C., una comunicación de la Dirección General concediendo una vivienda a dicho señor en el nuevo Poblado del Parador.

En la actualidad, con la jerga que nos hemos dado..., esto se llamará “Paternalismo”, como a otras cosas se las dice “Apropiación indebida”, “Violentos”, etc., etc. Pero..., ahí queda eso.

En mis viajes por España, siempre que paso por la zona del Singra en Teruel, recibo una gran alegría al ver que aún hay gentes agradecidas, pues todos los símbolos del I.N.C. no solo están intactos, sino que cada vez que blanquean los edificios, vuelven a pintar en negro el emblema en relieve que lucen las fachadas.

Es lamentable que en la zona de mayor rendimiento económico de toda España, no quede ni un nombre, ni un solo recuerdo de entonces, habiendo hecho tabla rasa de la auténtica realidad histórica. Por supuesto, los que tanto hablaban de “reconciliación”, han empleado un trabajo de zapa, que ha surtido sus efectos basados en la Mentira, la verdad a medias o el Sofisma, cuando no la Calumnia.

La Calumnia. Que bien la describió Rubén Darío:

Puede una gota de lodo
sobre un diamante caer,
puede también de este modo
su fulgor oscurecer,
pero aunque el diamante todo
se encuentre de fango lleno,
el valor que le hace bueno
no perderá ni un instante,
y ha de ser siempre diamante
por más que le manche el cieno.